

dado decirlo así—una modificación de la razón por la verdad.

De *Lad. Haskovec* (de Praga):

La naturaleza sola ha inspirado al hombre la mejor civilización. Las condiciones dadas al hombre por la naturaleza misma le han conducido inconscientemente hacia la cultura superior—cultura del bien, de la moral, de la simpatía, de la previsión y de la caridad. Siempre que el hombre se ha separado de la naturaleza, ha caído en la enfermedad y en la degeneración. La moral, reflejo de las leyes de la naturaleza, es, de las cualidades hereditarias de la materia cerebral, la mejor adecuada a la lucha por la existencia.

De *J. Guareschi* (de Turín):

No mencionar nunca en la enseñanza los nombres de aquellos que han contribuido al progreso de la ciencia con los descubrimientos más grandes; no citar a los que habrían sido llevados en triunfo si sus investigaciones hubieran sido efectuadas en nuestros días; utilizar lo que un hombre de genio hace, y dejar su nombre en la oscuridad: esto es más que injusticia, es inmoralidad.

Además, quien conociera bien la historia de la ciencia, no podría pronunciar de tiempo en tiempo ciertas frases erróneas o exageradas, como las relativas a lo que se llama *transformaciones radicales de la ciencia*.

Se habla a menudo de las transformaciones radicales sufridas hoy por las ciencias físicas y químicas. ¿Por qué? ¿Será muy cierto? ¿El progreso de la ciencia no es acaso una transformación lenta y continua? Si cada

diez o veinte años, las ciencias debieran sufrir transformaciones radicales ¿a dónde iríamos a parar? Esas frases «Necesidad de transformaciones radicales», «estamos en tiempos de transición y de crisis científica», «la ciencia está en un período evolutivo», etc., son frases vacías, señales casi de relajamiento, de relajamiento que no conocen los verdaderos sabios; son frases huecas que pueden impresionar a un público poco científico y que recuerdan la filosofía escolástica, la filosofía verbosa.

¿Qué es lo que han transformado los recientes descubrimientos sobre la radioactividad, sobre las emanaciones, etc.? Nada. Se ha agregado un nuevo y magnífico capítulo a la ciencia; pero las bases fundamentales son las mismas que en 1800-1811.

El siglo XIX comenzó con notables descubrimientos acerca de la electricidad y de la constitución atómico-molecular de los cuerpos, y el siglo XX ha comenzado con grandes trabajos sobre la naturaleza de la electricidad, sobre la radioactividad y sobre la *realidad molecular*.

De *Em. Dubois Reymond* (en Berlín):

La teleología y el vitalismo, tan viejos como la humanidad, vivirán tanto como ella, bajo una forma u otra. Que cada uno siga su camino; pero que los partidarios de las causas finales no se imaginen, como de costumbre, que ellos dan la mejor solución o una solución cualquiera del problema, recurriendo a intervenciones sobrenaturales, de cualquier especie que sean.